

Jueces de los pueblos, depósitos sagrados de la ley, deponed desde este instante ese natural ó estudiado orgullo que anima, recibid en adelante con mas cariño al pobrecito que temblando llega á vuestras puertas, y supuesto que la ley es igual á todos, no hagais tanta distincion entre él y el rival que tiene poderoso, pues llegará dia en que otro juez mas recto exâminará tambien vuestra conducta. Amad pues la justicia, vosotros que juzgais la tierra, os diré con la sabiduria, <sup>1</sup> buscadla en la simplicidad de vuestro corazon, sed justos, preparad vuestros oidos para atender al pobre, y sabed, que si hicieris injusticia oprimiendo al miserable, ay infelices de vosotros! por que en el dia tremendo de la cuenta, nadie os dará consuelo. <sup>2</sup>

Venerables padres de la patria, apoyo fiel de este vecindario, ya sabeis qual es vuestra obligacion, y que esta os impele á posponer vuestro propio bien, al del honrado ciudadano, á mirarlos como á vuestros propios hijos, y á defenderlos con toda vuestra autoridad, de manera, que si contra venis á estos principios, ántes que el de celosos padres de los pueblos, mereceréis el exécrable nombre de patricidas de vuestros semejantes.

Nobles, ricos, y hacendados, ved aquí el precioso momento que la suerte os tenia preparado, para manifestar á la faz del universo vuestros generosos sentimientos; á vuestra vista, pues, á vuestra misma vista estan pereciendo á impulsos de la necesidad innumerables familias vergonzosas, que inhumanamente han perdido en esta lucha el único apoyo de sus años, ellas suspiran, ellas lloran inconsolables á las puertas de vuestro corazon, pidiéndoos algun alivio: socorredlas, pues, enjugad sus amargas lágrimas, y dexad tambien caer al mismo tiempo, alguna mirada compasiva sobre esa porcion brillante del ejército, sobre esos ilustres defensores de la patria. Nó: no seais avaros, prodigad con ello parte de vuestros sepulcrales intereses, supuesto que á costa de su preciosa sangre os los defienden: mirad, por fin, que los

cedonia al general Pausanias que la exigia contra Atalo, le costó la vida. Justin. en Martinez.

<sup>1</sup> Sapient. cap. 6 V. 23.

<sup>2</sup> Isaias cap. 10. W. 1., 2. et 3.

tesoros no os han de acompañar hasta el sepulcro, y que con ellos, segun el apóstol Pablo <sup>1</sup> podeis adquirir un hermoso capital que os aproveche en la otra vida.

Sábios é ilustres gefes militares, costantes é impávidos guerreros, á vosotros nada tengo que decir, os recordaré sí solo, que hay un Dios de quien penden las victorias, á quien debeis temer y amar, y que procureis conservar como hasta de ahora, y si puede ser, aún mas puros que los brillantes rayos del hermoso Phebo, esos nobles sentimientos de honor y patriotismo que os animan.

Cariñosos padres de familia, dexad por un momento ese perjudicial amor que profesais á vuestros hijos, amadlos, sí, con todo el paternal cariño; pero procurad al mismo tiempo, no permitirles esas pueriles libertades que con el tiempo les han de ser nocivas.

Felices Ciudadanos enlazados con el vinculo consolador del matrimonio, guardaos eternamente una fidelidad reciproca, y conservad á toda costa, pura y sin mancha, esa encantadora union que mitiga vuestras penas.

Todos, afortunados moradores de este Pueblo, sed todos felices, y permaneced contentos en vuestra situacion, y en vuestra suerte, mientras esos míseros despojos de un furor fanático, se desengañan de su infructuoso empeño. Sí, queridos, ellos deben, apesar suyo, convenirse, pues aún quando, obdurecidos mirásen con indiferencia las amenazas que el Señor les hace; ya por los Proverbios <sup>2</sup> y Eclesiástico, <sup>3</sup> ya por el mismo apóstol Pablo, <sup>4</sup> á lo menos deben intimidarse por las que anuncia Jeremías, quando le dice: *vox auditionis: ecce veniet comotio magna de terra aquilonis, ut ponat civitates Judá in solitudinem et in habitaculum draconum.* <sup>5</sup> Se oye una voz, dice, digna de atencion, anunciando, que de lexanas tierras vendrá un gran número de guerreros; y si no os sujetais á la razon, vuestras ciuda-

<sup>1</sup> Paul. ad Timot. epist. I. V. 17.

<sup>2</sup> Proverb. cap. 2 V. 22.

<sup>3</sup> Eclesiastic. cap. 2 V. 14 y cap. 39 V. 33., 34., 35. et 36.

<sup>4</sup> Paul. ad Galat. cap. 3. V. I.

<sup>5</sup> Jerem. cap. 10. V. 22.

des quedarán avandonadas, se convertirán en habitaciones de fieras y serpientes: y vosotros, os diré con Isaias, sereis pasto de las mas voraces llamas, como á gente hija del tumulto. <sup>1</sup> Si miserables, vosotros veis ya verificadas en vosotros mismos, las amenazas del Señor, manifestadas por este gran profeta, haciéndoos concurrir, los unos contra los otros, peleando el hermano contra el mismo hermano, y los habitantes de una ciudad, contra los de otra, <sup>2</sup> de manera, que si ni aún á la fuerza de tantos desengaños, tratáis de corregiros, llegará tiempo en que aunque á voces altas pidais la paz y la misericordia, se habrán cerrado ya todas las puertas, y para vosotros, ni habrá misericordia, ni habrá paz. <sup>3</sup> Os dexaré, pues, en brazos de vuestro despótico alvedrio, elegid el partido que mas os plazca, permaneced, si gustais en vuestra dura obcecacion, por que esto nada importa, mientras este heróico y costante vecindario, siempre docil á la voz de los que mandan, siga ocupado únicamente en cooperar con todos sus esfuerzos á la dulce tranquilidad por que respira, haciendo alarde al mismo tiempo de manifestar que su entusiasmo es otro tanto mas sublime, quanto conoce mas de cerca la tiranía y opresion de esos mal formados grupos.

Sí, costantes mexicanos: sí, dichosos vecinos de este afortunado Pueblo, continuad dando nuevas pruebas de vuestro acendrado patriotismo, obedeciendo dóciles á la voz de la justicia, agradeciendo al Señor tantos beneficios, haciendo una reforma general en las costumbres; y procurando todos cumplir exâctamente, con las obligaciones de vuestro ministerio. Sí, queridos, cumpla cada qual con su deber, y entónces veremos aparecer aquellos venturosos dias en que cada uno pueda vivir, seguro al abrigo de su vid, y de su higuera, pues horrorizados los perversos de sus mismos crímenes, huirán de la sociedad y de los pueblos, reynando por este medio la tranquilidad y el orden, y arrojándose del mundo la injusticia infame,

<sup>1</sup> Isaias cap. 9 W. 5.

<sup>2</sup> Isaias cap. 19. W. 2.

<sup>3</sup> Jerem. cap. 6 W. 4.

quedará la hermosa virtud colocada sobre el trono dominador de las naciones, y podrá con seguridad dirigir nuestras empresas. Entónces sí que el derecho natural, el de gentes, el público, las leyes naturales, las humanas, las divinas, las civiles, las criminales; todas, todas serán miradas con respeto, entónces sí, que los magistrados y ministros serán buenos, protegerán como deben la inocencia, defenderán al ciudadano, se desvelarán por su tranquilidad, y respetarán la sagrada dignidad del hombre y sus derechos; y entónces sí que por fin, mandarán con satisfacion los jueces, pero sabrán al mismo tiempo, que el extenso brazo de la justicia tambien á ellos les alcanza, y se acordarán á mas, que al entregarles la autoridad, solo fué con la condicion de que la habian de emplear en beneficio de los pueblos, y en bien del ciudadano.

Ay, queridos! ¡Y qué dias serán aquellos tan felices, en los que administrándose la justicia con toda la equidad, veremos dar los empleos, las dignidades, los ascensos y las gracias, á los beneméritos y sábios, y observaremos tambien, á más, que todos los pueblos de estos dominios vastos, reunidos para formar una familia sola, bendiciran á cada instante aquellas bienhechoras manos, que á fuerza de trabajos y sudores, han rompido las cadenas con que un mísero insolente, habia intentado en estos dias unirnos á su humillante carro! Ay señores! y cuántas, cuántas veces en los tiempos venideros, al leer algun padre de familias en los públicos periódicos, los hechos horrorosos de esta época funesta, y al ver en ellos gravados los adorables nombres de los gefes y soldados que han cooperado á apaciguarla, no podrán contener el impetuoso curso de sus lágrimas, llamarán á sus hijos y familia, y señalándoles con su propio dedo les dirán: he aquí queridos hijos míos! he aquí los inmortales nombres de vuestros defensores. Estos, estos son los que os libertaron con su sangre del horror y el exterminio, llegad pues, llegad tiernos pedazos de mi alma, llegad y vesadlos con veneracion y con respeto, imprimidlos en vuestra imaginacion, y no pase un dia siquiera sin que postrados de rodillas levanteis esas inocentes manos ácia el

Cielo, pidiendo al padre de las misericordias los mire con ojos compasivos.

Días siempre felices y dichosos, ó piadosos circustantes! en los que todo será nuevo, nueva nacion, nuevas costumbres, nuevos sistemas; todo nuevo. Entónces sí, que veremos, no solo brillar la religion pura y limpia, como en los tiempos primitivos, si que tambien el comercio, las artes, las ciencias, la agricultura, y los establecimientos, aparecerán con un nuevo resplandor. Todo, todo aparecerá brillante, y hasta veremos desaparecer de entre nosotros esos espíritus inquietos, ó esas aves nocturnas, que con sus viperinas lenguas solo tratan de desacreditar á los gefes que nos mandan, para ver si por medio del desórden pueden arrebatar de las manos de los buenos, unos asientos distinguidos, que la pátria únicamente tiene destinados para los que siguen las huellas de la provida, de la justicia y del honor: entónces sí que veremos....

Pero nó, no nos estendamos mas, queridos hijos míos, solo os diré sí para vuestro último convencimiento, que en unos días en que este reyno mil veces venturoso, se ve por la inatapia de nuestro cóngreso augusto, adornado con todo su esplendor, siendo libre, y teniendo como los demás su justa representacion, es quando vosotros reanimados de aquel amor patriótico que asombró á las demás naciones en los principios de la lucha, debéis presentar mayores pruebas de vuestra adesion al Soberano, á fin de que no digan los enemigos de vuestra justa gloria: ¿donde está aquel antiguo patriotismo de la América? ¿Qué se han hecho aquellas asombrosas pruebas de amor para con la madre España? ¿Dónde está aquel sagrado juramento que, con no vistos regocijos, ofrecieron á los pies de la gloriosa imagen de su FERNANDO idolatrado? ¿Será posible que las distinciones y las gracias, que los privilegios é igualdad, con que la condecoró el humanísimo gobierno, haya sido causa de una cruel ingratitud, y de la mas negra perfidia? ¿Y será posible? Pero nó, nó Pueblo generoso.

Estos, estos son los momentos mas felices para imponer un perpétuo silencio en los labios de vuestros mayores enemigos, revistiéndoos

cada uno de vosotros del augusto caracter de hijos verdaderos de la pátria, y excitando en vuestros corazones, en los de vuestros hijos, amigos y parientes, los mas dulces sentimientos á favor de aquella oprimida, pero siempre invicta madre, y en los que por fin á imitacion del angustiado Príamo, debéis desear antes perder vuestros intereses, vuestras colocaciones y fortunas, y hasta baxar á descansar en las oscuras mansiones del sepulcro, que ver las llorosas ruinas de vuestro suelo pátrio. Estos pues deben ser en adelante, queridos hijos míos, vuestros mas generosos sentimientos, y estas vuestras únicas ideas; y sabiendo á más, que este hermoso reyno descansa en brazos de aquellos ciudadanos beneméritos, á quienes vosotros mismos elegisteis para que os representasen, y que vuestras súplicas llegan por los mismos labios de ellos hasta los compasivos oídos de FERNANDO, es preciso, es indispensable que vosotros cooperéis tambien por vuestra parte á sus gloriosísimas ideas, dirigidas á la portentosa libertad de nuestra pátria.

Sí, queridos mexicanos, sí auditorio compasivo, todós: españoles de ambos emisferios, se acabaron ya desde esta noche las rivalidades, desaparecieron ya pues los resentimientos; ya no hay entre nosotros mas que una familia misma, y unos mismos intereses; el Cielo visiblemente nos protege, FERNANDO es nuestro dulce padre, él nos llama en su defensa, para esto la reunion es necesaria, el tiempo tambien urge, pues por hecho. Desde este instante, la mas ciega obediencia á todas las autoridades que hay constituidas, la mas pronta sumision á sus decretos, el voluntario desprendimiento á favor de la nacion, de quanto no nos sea absolutamente necesario, los continuos exemplos de lealtad y patriotismo, las costantes súplicas al Dios de las bondades por la vida y feliz acierto de los que nos gobiernan, la práctica indispensable de todas las virtudes, y la reforma general de vuestros vicios, sea el asombroso plan que en adelante deba gobernaros, y ved ya aquí el modo de darle gracias al Señor por tantos veneficios como os ha dispensado en este año, y ved tambien el medio de engrandecer el nombre de este Pueblo, y el de cumplir en todo con

el consejo del apóstol, manifestado en las segundas palabras de mi Thema, y dirigido á dar gracias al Señor por ser vecinos de este afortunado Pueblo, segun os lo ofrecí manifestar en esta segunda parte.

Y bien, señores, habeis visto en la primera parte, la sagrada obligacion en que estais constituidos de obedecer al rey y á sus ministros, por que de lo contrario es sublevarse contra el Cielo, lo que os he probado por la Escritura, los Evangelistas, los Apóstoles, los Concilios, los Pontífices, los Padres y las Leyes, manifestándoos al mismo tiempo los castigos asombrosos, que en todas las edades se han executado contra los insubordinados y rebeldes, probándoos tambien, por la sagrada Historia, la Profana, y principalmente por la de nuestra misma monarquía, y por fin os hecho ver las grandes misericordias del Señor, derramadas á favor vuestro en este año, para que os empeñeis desde esta noche, en manifestarle vuestra justa gratitud. Del mismo modo habeis visto en la segunda, que el medio mas á propósito para agradecer al Señor tantos beneficios, es la reforma general de las costumbres, sin que esta extma á nadie desde el rey ó el que nos lo representa, hasta el mas infeliz vasallo, á quienes por los sagrados libros he manifestado lo justo que debe ser su ministerio: tambien os he hecho ver que si todos cumplieran con las obligaciones de su cargo, renacerian aquellos felices tiempos en que cada cual vivia seguro al abrigo de la religion y la justicia, y por fin os he hecho ver, que supuesto ya somos iguales, y que solo se forma una familia estensa de los españoles de ámbos emisferios, debemos tambien todos reunir nuestros afectos, á fin de engrandecer el magestuoso santuario de la pátria.

Excelentísimo señor, Pueblo generoso, auditorio ilustre; cumplí con mi deber. Ojalá haya llenado vuestras miras; pues por lo que á mí toca, en este instante, ya nada mas me resta que dirigir mis fervorosas súplicas á ese omnipotente Dios que con tanto imperio nos preside, y decirle lleno de una confianza religiosa.

¿Hasta quando, ó padre amorosísimo, has de mirar con indiferentes ojos las necesidades de tu Pueblo? ¿Hasta quando, te has de mostrar

sordo á sus clamores? ¿No os basta, Señor, el ver casi destruida aquella dulce madre pátria, si que tambien te has de complacer en mirar las ruinas de estos dominios vastos? Ea Señor! baste ya de públicos castigos, y mueváos á compasion la sucecion continua de trabajos que sufrimos: tantas guerras, Señor, tanta sangre derramada, tantas penas, tantas miserias, tantas escaseces, ay! es verdad que somos malos, que somos ingratos á vuestros beneficios; pero, Señor, ¿y el amor que profesamos á tu madre? ¿y esa devocion tan fiel que le tenemos? adónde, pues, ¿adónde trasplantarás la religion, que con mas profundo respeto la veneren? ¿y adónde, sino entre los cristianos españoles de ámbos emisferios, se verá mas obsequiada? Ea pues, Señor, aunque no sea mas que por este corto mérito, dexad ya caer sobre nosotros una mirada tierna, y muevan os á compasion las lágrimas de tantas infelices viudas, de tantos tierneccitos huerfános que sumergidos en la mísera orfandad, están llorando á todas horas; y compadézcante por fin, Señor, no solo el ver gemiendo tus sacerdotes y tu pueblo, si que tambien el que hasta las hermosas calles de Sion estan derramando amargas lágrimas. Pero ay, Pueblo generoso, que no parece sino que el Señor trata ya de abandonarnos; pero nó, nó, antes que llegue tan infeliz momento, sacerdotes, príncipes, jueces, ancianos, jóvenes, desterrad de vuestros corazones el placer y la alegría, y convertidla en dolor y triste llanto, inclinad vuestras cervices en su presencia augusta, y decidle entre sollozos y suspiros: *vee nobis Domine quia pecavimus*, tened piedad de nosotros, Señor, por que te hemos ofendido, y nó nos abandoneis á un perpétuo desconsuelo: *inova dies nostros sicut á principio*, renueva, Señor, aquellos primeros días en que la union y la caridad fraterna nos unia en dulces lazos: *inova Domine dies nostros*: envíanos, Señor, ya unos tiempos mas serenos, y haz que desde mañana qual á principio de año nuevo, aparezca entre nosotros un astro luminoso que anuncie nuestra tranquilidad: *inova dies nostros Domine*. Haz, Señor, resuenen ya en nuestros templos, en nuestras calles, y en las plazas las amorosas y deliciosas voces de la paz: sí, de esa paz tan

deseada; manifestad, Señor, que sois nuestro protector, haciendo permanezca firme en este hermoso suelo, el árbol sagrado de la religion y de la fe, y conservando intacta la preciosa vida de ese génio pacificador que nos destinó la Providencia, *inova dies nostros*: dictale, Señor, qual amoroso padre las órdenes que conduzcan para nuestra libertad y nuestra dicha, y renovando el antiguo milagro de Abacuc, haced vuelva tambien á descansar entre nuestros brazos aquel adorado jóven por quien arroyos de

sangre y lágrimas se vierten: y si para concedernos, Señor, un beneficio tanto tiempo suspirado, necesitais ver correr las lágrimas de nuestros humedecidos ojos, desde este instante, mirad todo este Pueblo; que herido de muerte por el pecado, y postrado á vuestras plantas, levanta el grito ácia ese trono de magestad, donde residis pidiendos misericordia: sí, Señor, misericordia os pide este generoso Pueblo, misericordia, union, paz y gracia, que es la prenda mas segura de la gloria.

## NUMERO 129.

Declamacion genial contra el sistema pernicioso de La Virtud Vengada:—La revolucion por el Dr. D. Francisco Alonso Ruiz de Conejares.

### LA VIRTUD VENEGADA.

Declamacion genial contra el sistema pernicioso de la revolucion. Por el Dr. D. Francisco Alonso y Ruiz de Conejares.

*Quae autem scrivo, vovis ecce coran Deo, quia non mentior.* Div. Paul. Epist. Gal.

#### DECLAMACION.

Mexicanos: ¿podrá negarse alguno todavía á los incentivos de la razon, para seguir las huellas de la impiedad? ¿Vendrá á ser el instrumento de los facciosos, cuyas ideas fantásticas, no tienen mas firmeza que el polvo del camino, en el furor de los huracanes? ¿Y por qué ha de dar oido á los tremendos écos de la impostura, permaneciendo empedernido á las plegarias tristes y doloridas de la justicia y del amor? ¿qué iría á buscar en el seno de la desolacion y de la muerte? Oh! allí no está la paz encantadora que ha de colmar un dia su morada de abundancia y prosperidad. El horror

y la miseria, lo seguirian á todas partes, y su sangre derramada por la espada de la ley, sería el patrimonio de sus hijos y sus nietos. Ellos vendrian á detestar su memoria; lo llamarían cruel, al paso que agoviados con el peso de sus crímenes horribos maldecirían su existencia, y cubrirían sus cenizas de exécrecion y vituperio.

Ah! ¿qual es el objeto de esa espantosa borrasca que se levanta sobre la pátria, para alarmarla en contra de sus hijos? ¿La mejora de fortuna? ¿y cómo? ¿con el saqueo de la ciudad, invadiendo las propiedades, sacrificando á los ciudadanos, y formando así la horrible hueste de los malvados, para llevar al cabo la agresion y la ferocidad? ¿Y se ha de dar crédito á los que inspiran tales sentimientos, para llenar de luto las familias, y cubrirlas para siempre de ignominia? si: ¿para seducir la virtud, para marchar la fidelidad que llenó de espanto y de terror á los tiranos? ¿Quien contaba con la victoria? Ah! mientras los malvados la pintarian con los mas gratos y fáciles coloridos, la muerte los acechaba, y estaban sobre sus cabezas las

espadas ominosas que hubieran vengado amargamente el trono y el santuario.

Ellos hablaron de la religion como si estuviera invadida para coger á los incautos y obligarlos á su defensa, para sepultarlos en su ruina. Los sorprendieron con el amor del soberano, como si fueran ultrajados sus derechos, para inflamarlos en su apoyo, y arrastrarlos á la rebelion. Dixerón de los europeos maldades inauditas, como si intentáran destruir el cetro y el altar, para despertar su zelo, y envolverlos en la discordia. La guerra intestina sería el fruto de su indiscrecion, y al paso que corriera en arroyos la sangre derramada, ellos holgarían con la desgracia de sus víctimas, en la hinchazon de su altanería, y en el furor sembrado de su espíritu procáz.

Mientras se consienten cerca de nosotros, se burla de nosotros. Mientras se oyen sus voces seductoras, se congratulan ellos en formar delinquentes para perderlos y sacrificarlos tristemente á los planes sanguinarios de su espíritu corrompido. Las ventajas que facilitan llevan el sello de la iniquidad; y las mejoras con que sorprenden á los débiles, serían efímeras, aún en caso de realizarlas. Ah! entónces se vendria á combatir con los bizarros compatriotas, que estarían siempre al lado de la justicia para sostener ilesos el tabernáculo y la ley. Dirían ser esa su causa los facciosos; sí: pero equivocados los objetos por la perversidad de sus comuneros, la sangre inocente subiría al cielo por venganza, y sería á sus ojos como la funestidad y sombras del sepulcro.

Oh! ¿por qué no se ha de reflexionar á la luz de la verdadera filosofia? Ella describe la felicidad en el ejercicio de las virtudes. En la paz se nutren y alimentan: en la paz crecen y medran; no en la guerra, no en la division. ¿Quien ama la religion? ¿y no la vé obserbada y exáltada en la magnificencia de nuestros templos, en la práctica de sus misterios; y en la santidad de sus sacrificios? ¿Quien ama la pátria? ¿quien suspira por el imperio dulce y adorable de FERNANDO? . . . ¿y no la vé defendida y libre ya en el campo del honor, y ceñidas de laureles las sienes del monarca? Si estos son vuestros

votos, mexicanos, iguales son los del europeo: ¿contra quien se intenta pelear? Si no hay enemigos, ¿sobre qué se funda la victoria? ¿podrán serlo acaso los que están de vuestro bando?

He! quando abjurasteis las quimeras de Bayona, ¿no unieron sus voces á las vuestras, y formaron con vosotros el éco magestuoso de un solo patriotismo? Quando os disponiais á sellar vuestro amor con vuestra sangre, ¿no os recibieron amigables en sus filas, y alternaron con vosotros en las funciones mas sagradas del vasallage y la fidelidad? Entónces la concordia dirigía los negocios; la concordia establecía el orden, y daba á la armonía el resorte mas hermoso de la union, y la confraternidad. Y quando cerca de vosotros sonaron los clamores de la rebelion, y se undian los collados con el horrible estrépito de las armas, ¿no fueron á vuestro lado? ¿no coronó un laurel vuestras sienes y las suyas, en las Cruces? Si: llevemos dixisteis, nuestros leones en triunfo y ovacion, á las campiñas de Aculco, á los cerros de Guanajuato, y hasta los confines de Guadalupe, ¿y no los visteis marchar alegres con vosotros, cortando nuevas palmas victoriosas, para texer una guirnalda á vuestra frente? . . . ¿Oh pueblo valiente y generoso! ¿no fueron estos votos los de tus hijos benéritos? ¿tanta y tan grande la gloria de tus patricios inmortales?

La seduccion de los malvados, sus vanos alicientes, sus quimeras todas desfiguradas con la máscara de la virtud, ¿no fueron despreciadas, holladas á sus pies, y gloriosamente defendidos el trono y la religion? ¿descubiertos los ardides de la malevolencia y del engaño? ¿la pátria idolatrada, defendida de la agresion, y puesta á cubierto de sus asaltos formidables? ¡Ay! ¿quien fué entónces menos valiente y generoso? ¿A quien del pueblo mexicano podrán tachar sus enemigos de menos entusiasta, de menos comedido en la defensa de la pátria? ¿de menos esforzado, ó tan si quiera de indiferente en sus calamidades?

Tened la gloria, compatriotas, que los tiranos temblaron y se estremecieron al resplandor de vuestras virtudes. Sabed empero que